

# Pequeño viaje a un tiempo que no existe: *la Revista del Cinema*

Gabriel Ramírez Aznar

Se trata de un pequeño viaje a un tiempo que ya no existe. De una revista que alcanza por ese simple hecho, y a pesar de su modestia inevitable, un interés testimonial. Fija en sus páginas la imagen social de una comunidad a través de reclamos publicitarios o noticias de espectáculos. Al hojearlas, reflejan lo ajeno que se estaba de la compleja realidad de Yucatán y el país, el desinterés absoluto por asuntos que no fueran los siempre frívolos de pasatiempos tan banales como el cine y el teatro. Cada vez más los deportivos, las modas y (faltaba más) líneas de arrojados poetas y cuentistas. Es un buen referente para comprender cómo hace cien años era idealizada la vida por el meridano común, cómo soñaba con vestir y comer, su manera de pensar y actuar, cuáles sus gustos. En este sentido, la imagen sesgada que se ve y lee trasciende lo anecdótico y revela muchas costumbres que evidencian

lo poco que en el fondo ha cambiado el conformista meridano tradicional.

Sin analizar demasiado podemos conocer algunos aspectos de una particular sociedad meridana, su estratificación de clases, su férrea moral, el mito de que cada hogar era un mundo feliz en el que las mujeres cosían y cocían. El cine —más que el teatro— se volvía la diversión generalizada de ociosas clases medias y populares porque a través de él podían acceder a inalcanzables, raras y atractivas formas de vida. Si las Grandes Historias con H mayúscula están siempre inconclusas, llenas de lagunas y zonas oscuras, con más razón las pequeñas historias. Las modestas que en apariencia no importan demasiado porque lo que en ellas ocurre no modifica gran cosa las realidades que ilustran. Sin embargo, no dejan de ser intrahistorias con un valor innegable por el interés documental de la vida yucateca en un momento que

*Gabriel Ramírez Aznar. Pintor, escritor e historiador cinematográfico.  
lramirezcarrillo@gmail.com*

México vivía una agitada y permanente inestabilidad.

Nacer y vivir en la periferia geográfica del país, entonces un México en llamas, propiciaba el carácter aislado del yucateco y al trasladarnos a aquel 1916 de *Revista del Cinema*, Yucatán parece ser un territorio único habitado por una sociedad anclada en un *modus vivendi* dictado por un exterior extranjero invisible, por modelos y propuestas que daban la

impresión de que ocurrían por una casualidad de hechos, principalmente la escasez de recursos, el aislamiento regional y la ausencia de presiones. Factores como la manipulación ideológica de un líder como el recién llegado Alvarado y su control del poder político y económico no ejercían influencia alguna en sus páginas. La revolución mexicana ocurría lejos, la guerra europea aún más lejos y en el enclave yucateco estos fenómenos carecían de sentido, sucedían fuera de sus límites.

La situación geográfica había creado una conciencia unificadora y consolidado una especie de prototipo con una cultura propia. Se cultivaba y potenciaba una ideología vinculada a los que sustentaban y consolidaban el poder. Los reyes locales del henequén y el comercio primero, cuyas actividades acumularon y retuvieron riquezas durante años y que ahora heredaba la nueva estirpe de los revolucionarios venidos del más allá, enviados por el "el Centro". En ambos casos, la superioridad de ambos grupos era sagrada y por encima de cualquier otra cosa. Eran elementos que condicionaban una manera de proceder transmitida, ampliada y consolidada con el tiempo. Esta manera de hacer se vinculó a la clase en el poder, a la mítica figura del líder, garante de la estabilidad, tranquilidad y paz en su territorio.



Hace cuatro años que empezó en Yucatán a conocerse el Cinematógrafo con las mejores producciones que se lanzaban al mercado Mundial. La casa Pathé de México, y los señores Santos y Artigas de la Habana, fueron los primeros que se presentaron en Yucatán con films de lo más moderno y vistoso que producía la fabricación de cintas, secundando luego después don Modesto Alvarez (hoy Alvarez Arrondo Cía).

En esa fecha apenas si se contaba con tres Cinematógrafos en ésta. De la citada fecha a esta parte el número de films que se han construido, es más que suficiente y a pesar de la importancia que tiene el ramo, nadie pensó fundar una revista profesional.

Nosotros que desde el primer día que empezó a tomar interés serio y de gran utilidad el Cinematógrafo, veíamos observándolo detenidamente, imponiéndonos de toda manera profesional (a cambio de fuertes sumas que nos costado) para poderlo conseguir. Empezamos por pensar la manera de fundar una Revista del ramo cinematográfico presentada con todos los modernos adelantos que existían en Mérida, con el fin de dar a conocer las ventajas enormemente provechosas que produce el Cinematógrafo, y que la gran mayoría ignora en esta península.

Por medio de esta publicación desde hoy daremos a conocer las noticias y asuntos más interesantes que publique la Revista Cinematográfica.

Al mismo tiempo haremos reseñas de todos los espectáculos de Mérida y foráneos y procuraremos encaminar a nuestros actuarios cinematográficos en beneficio del pueblo y de ellos mismos.

Nos proponemos a las órdenes del gobierno en lo que respecta a la enseñanza pública hasta poder implantar el Cinematógrafo en las escuelas; ese cinematógrafo instructivo que tan buenos resultados está dando en Inglaterra, Rusia, Alemania, Francia, España, Estados Unidos, Japón, etc., etc.

Como el gobierno de México es sumamente partidario de la instrucción y en particular el de este Estado, Sr. Alvarado. Tenemos la certidumbre que en tiempo oportuno nos prestará su apoyo moral y material para cooperar al éxito de nuestra misión para que de este modo podamos ir a la cabeza de la Ciencia, Arte e Industria.

Indicaremos a todos los que militan en nuestras filas cinematográficas de la República Mexicana, todo lo moderno de interés.

Combatiremos con tesón aragonés a los propagadores y alarmadores de noticias falsas sobre el Cine y de esta manera evitaremos que los charlatanes que no saben lo que dicen, continúen alarmando con sus embustes al culto público.

Para demostrar cuanto asentamos, contamos con los más notables autores y actores, así como con colesales fuentes de producción instructiva inagotable.

VALERIANO IBAÑEZ.

## RITUALIDAD.

En las presentes líneas antes que nada de nuestro más alto anhelo para el público en general, prensa y en particular para la profesional, a quien les prometemos cooperar con

abril y serenos en cuanto esté a nuestro alcance y buen criterio en pro del Cinematógrafo.

REVISTA DEL CINEMA.

Que se usara o no la violencia para ejercer dicho control poco importaba ya que en la Mérida de 1916 lo que de verdad importaba era que prevaleciera la normalidad frente al caos, proceso para nada consciente y programado sino impuesto. Finalmente, parte de un juego político en el que los yucatecos apenas si metieron las manos.

La revolución había comenzado a destiempo. Es decir, como si se tratara de una abortada obra teatral el telón se levantó violentamente en Puebla dos días antes de lo convenido, en la mañana del 18 de noviembre de 1910 en casa de los Serdán. Madeiro lo hizo horas después pero el gozo les duró poco. Los mismos protagonistas se encargarían de transformarla en un sainete sangriento durante los siguientes veinte años, que fue lo que tardó en cuajar esa mezcolanza de buenos y malos propósitos denominada Revolución mexicana y que el PRI se encargaría de institucionalizar. En Yucatán, la cosa más urgente desde el inicio fue arreglar la casa, ya que en cinco años habían subido y bajado del escenario gubernamental un elenco de once corruptos e ineptos. Para remediar la situación los constitucionalistas mandaron a Salvador Alvarado, que llegó tumbando caña. Guerreó en Blanca Flor y entró a Mérida por el sur, por el rumbo de La Ermita y San Juan. Nada

más quitarse el polvo y secarse el sudor comenzó por eliminar los remanentes del molinismo, liquidar a los ubicados a la derecha de Atila el huno, atemorizar a hacendados y "bien nacidos": en una palabra, a los que vivían entre el ocio y el negocio. Posteriormente pasó la charola a los acaudalados, fijó su residencia en la lujosa Casa Iturralde de la calle 59 y, para redondear, se casó con una yucateca.



**Mar-  
cha  
Dup-  
cial**







**Por  
Lyda  
Bore-  
lli**



Es la actriz mágica, la soberana emperatriz de la película, la hada sublime del film, que lleva en la expresión de sus hermosos ojos, en la suprema belleza de su gesto, destellos divinos que reviven en la pantalla las más veces remembranzas del amor, del dolor, de toda la gama de las pasiones humanas.

Lyda Borelli vuelve a nosotros, y vuelve con toda esa grandeza que constituye su gloria; con su figura de diosa, que parece vibrar a impulsos de los sentimientos que agitan su alma, con sus cabellos áureos, ondeados, magníficos, con su boca que asemeja a esas flores que entrecienden sus pétalos a los amorosos rayos del sol matinal.

Lyda Borelli tiene en la pantalla la más posi-

va de sus glorias. Cuando escuchamos en el teatro el timbre incomparable de su voz melodiosa, nuestra alma se siente subyugada, y es ella la que nos envuelve con tiranía avasalladora; pero cuando asistimos a una de esas proyecciones en la que ha puesto el sello portentoso de su mímica, de su gesto imitable, nos sentimos más libres de su yugo, pero al mismo tiempo más esclavizados, porque es más honda la impresión que en nosotros ejerce, porque es sólo la retina la que lleva al fondo de nuestras almas, todos esos portentos que ella dice sin que el sonido de la voz interrumpa la dulce quietud de nuestro ensueño.

¡Bienvenida seas, maga adorable del cinematógrafo!

❖ 23 ❖

Para septiembre de 1915 organizó una ruidosa manifestación callejera. Frente a la Catedral "se pronunciaron violentos discursos contra los curas, las monjas y la Iglesia católica", hecho lo cual "la chusma" derribó puertas destruyendo todo a su paso, incluido el inocente órgano. Para amenizar el acto, el aire se llenó con los broncos sonos de *La cucaracha*. Tres meses más tarde, aplicó la Ley Agraria para informar a los estupefactos hacendados que "nadie es propietario exclusivo de la tierra, como nadie lo es de la luz ni del aire". Alfonso Taracena, siempre tan parcial, observaba perspicaz que "los militares que, por lo general, expropian tierras para el pueblo, se quedan con ellas a la postre".

El furor anticatólico continuó en 1916 durante el primer aniversario del general con campañas masivas "desfanatizadoras" promovidas por agitadores que se apoderaban de púlpitos desde donde incitaban a la quema de ídolos religiosos. Así, en la escuela "socialista" *Belén de Zárraga*, Alvarado en persona —exalumno marista—, presidió un pecaminoso banquete carnívoro el mismísimo Viernes Santo, 21 de abril. A la hora del brindis, en inflamada arenga exhortó al alumnado a destrozarse cuanto símbolo sacro encontrara. A renglón seguido y ante el asombro

de los presentes demostró con machete en alto cómo blandirlo con eficacia. En su edición del 2 de agosto de 1916, el oficialista *La Voz de la Revolución*\* publicaba la lista de comerciantes y hacendados obligados a contribuir con 200 mil pesos cada uno para sostener "el conflicto internacional" de Carranza con Estados Unidos (léase Villa). Se les concedía un plazo de veinticuatro horas para cubrir con sus cuotas y quien no lo hiciera sería apresado. La avidez del general, tan dura, pura y efectiva como la de la élite henequenera, no tenía límite: poco antes, ésta aportó obligatoriamente 5 millones para crear la Comisión Reguladora del Comercio y otra partida similar para fundar la procesadora La Industrial, aparte del proyecto gobiernista llamado Comisión Reguladora del Mercado de Henequén.

A la larga, su fracasado bolchevismo tropical de la República escolar, la liberación de los peones-esclavos, la implantación del estado seco, prohibición de corridas de toros, etcétera, sirvió para alimentar la visión histórica oficial. Sin embargo, en la memoria colectiva de los yucatecos —en resumidas cuentas una memoria personal relacionada con el personaje—, la imagen que prevaleció fue la de un militar sonoreense que tal vez no odiara a los yucatecos pero

\* Impresa en los talleres de *La Revista de Yucatán*, confiscada en 1914 por el general Eleuterio Avila, uno más de los fugaces gobernantes.



tampoco los quería. Un rudo militar acostumbrado al control férreo, a salirse con la suya y partidario de la mano dura. Su gobierno efímero de apenas tres años dejó un legado ambivalente, uno de ellos el histórico recelo del yucateco contra "el Centro", de los mitos reaccionarios locales más arraigados.

Oficialmente glorificado, ingresó a la historia como un personaje al que indistintamente, de acuerdo a la manipulación interesada de los hechos, se le disfrazó de héroe a la medida. Una figura fija y estable que no admite revisiones, repetida año tras año por el gobierno en turno en plomizas y aburridas ceremonias conmemorativas de bostezo. Esa fue y será para siempre la ortodoxia establecida y para nada se aceptan otras opciones o visiones políticas distintas.

Esta muy breve y simple evocación del sonorenses que llegó para quedarse es únicamente para enmarcarlo en nuestro pasado, para construir un escenario al año 1916. Finalmente, sólo agregar su desdichado destino fatal luego de sucesivos encontronazos con Obregón y otros generales de diverso pelaje: uno de ellos el exfelicista Aparicio Villaseñor, autor intelectual de su asesinato en el rancho tabasqueño *El Hormiguero* en 1924.



Que nadie comparta mi describable entusiasmo, pero sin duda que *Revista del Cinema* es un hallazgo hemerográfico sorprendente e importante. Tenía vagas noticias de su existencia pero al paso de los años las posibilidades de recuperar testimonio tan valioso fue poco a poco perdiéndose. Durante un tiempo lo lamenté por formar parte de la memoria de nuestro pasado, específicamente (y de manera interesada) en lo que se refería a la pionera producción cinematográfica local y que estaba seguro en algo alteraría mi libro *El cine yucateco*. No dudo que para muchos el tema sea irrelevante y prescindible, pero guste o no está integrado a nuestra historia común y sería absurdo desinteresarse de un material que sin importar sus obviedades ha permanecido remon-tándose a casi un siglo de nuestra no demasiado brillante existencia yucateca.

Así las cosas, fue el director de la nueva Biblioteca Yucatanense, Faulo Sánchez Novelo, quien rescató de la mugre y el olvido 26 números\* de la mítica *Revista del Cinema* (10 de noviembre 1916/4 de mayo de 1917). Más adelante, el que me alertaría del descubrimiento fue el crítico y

\* La enciclopedia *Yucatán en el Tiempo* asienta que el único ejemplar en existencia en la hoy desaparecida Hemeroteca José María Pino Suárez era el del 10 de noviembre de 1916, correspondiente al primer número.

escritor Jorge Cortés Ancona. Quedé mudo. Guardé la compostura, lentamente recuperé el interés perdido y en un tercer acto igualmente inverosímil, el investigador Luis Ramírez Carrillo dejó caer en mis manos números fotocopiados de esa rareza a la que en sus días no se le concedió mayor interés. ¿Cómo podía tenerla una publicación de brevedades sobre cine, teatro y otras frivolidades? En ella abundaban los errores

ortográficos, las fechas equivocadas y los datos engañosos pero también —para mi regocijo—, nuevas y valiosas aportaciones para mi incompleto *Cine yucateco*.

Este semanario, quizá caso único en México (¿cómo una revista de tal naturaleza en el país convulso?), es necesario leerlo casi como si se tratara de una divertida ficción, sorprenderse de una memoria que rescata la cotidianidad de una feliz mediocridad general no tan radicalmente borrada como cabría suponer: entonces como ahora se exhibe una pobreza social y cultural que atestiguan un panorama tan desalentador que uno pensaría estar al inicio del XXI. Necesario leerlo como una manera de aproximarnos a nuestra cercana prehistoria, así sea a través de un medio sin mayores pretensiones que publicaba anuncios y obtenía ganancias que sospecho no serían muchas. Sin proponérselo, al pasar sus páginas se penetra al pasado en un acto parecido al de abrir una caja de sorpresas conservadas para la posteridad. Lo ahí registrado puede mirarse desde diferentes ángulos de interpretación sin exigir honduras o verosimilitud Perogrullada o no, el que busque va a encontrar una lección de historia porque sencillamente es el producto de un ambiente, de una forma de ver, de percibir y proyectar la Mérida de hace cien años.

## Un casamiento a media noche.

Tomado del drama Sir Walter Howar. —Lujosa y exquisita presentación. —Época actual.

Esta es una de las películas de las que puede decirse que son hechas con perfecto conocimiento de los efectos teatrales, pues se ha logrado en ella que el interés no decaiga un solo momento y las escenas son muy movidas, llenas de realidad y hábilmente trazadas.

“Un casamiento a media noche” está llamado a obtener un gran éxito en todos los teatros en que se exhiba.

### ARGUMENTO.

#### PROLOGO.

El Príncipe Leopoldo, hermano del Rey de

por virtud de las leyes del Reino, él no puede reanocer a ese niño.

Los años pasan, las visitas del príncipe a su ignorada familia son cada vez más raras; el pequeño Henry crece ignorante del misterio a que debe su vida.

Queriendo resolver definitivamente esta falsa situación, Stephania exige al príncipe que escoja entre ellos y la corte. El príncipe dice que tiene que permanecer fiel al Reino, pero propone hacerse cargo del niño. El pequeño Henry con un bello gesto rechaza la proposición negándose a abandonar a su madre.

Han pasado diez años. La infeliz Stephania muere y Henry abandona el país, rechazando el a-



Una escena de la película “Marcha Nupcial,” que se estrenará el Martes 5 en el Teatro Principal. La Compañía de Zarzuela no trabajará esa noche, con motivo de ese gran acontecimiento.

Savonia, es en defecto de un heredero directo, el sucesor indicado para el trono. Según las leyes del Reino, un príncipe de la Casa Real, no puede casarse sino con una mujer de su rango.

A pesar de esta ley, el príncipe Leopoldo se ha casado secretamente con Stephania, joven del pueblo a la cual ha escondido en un chalet fabricado en el interior de una montaña. Allí acude, tierno y solícito cada vez que sus obligaciones se lo permiten. Un año después de su matrimonio la joven Stephania da a luz un niño. Esto contraria muchísimo al príncipe Leopoldo y le dice a su mujer que

mor que le ofrece la joven aldeana Satanela, amiga de su infancia, la cual al verse desdenada siente germinar en su alma un odio eterno para el huérfano.

En este tiempo muere un amigo del príncipe Leopoldo, el duque Strelburg de Savonia, el cual deja dos hijos: Eugenio, oficial de los húngaros rojos, y Astrea, bellísima criatura. El duque nombra al príncipe Leopoldo ejecutor de su testamento, en el cual ordena que su hija Astrea, a su mayor edad, se case con el capitán Rodolfo de Scarsbruck, amigo de Eugenio.

Mal haría uno en confiarse ciegamente en los códigos municipales de conducta formulados por su director propietario Valerio Ibáñez o en lo que desfachatadamente aseguraba en la editorial del primer número al decir que en 1912 "comenzó a conocerse el Cinematógrafo en Yucatán". Se equivocaba y mucho porque el cine había llegado a Mérida en enero de 1897, apenas dos años después que en París y Nueva York. Importaban apenas tales imprecisiones, por lo demás comunes en aquellos días atolondrados cuando todo lo que venía del exterior vía La Habana eran "sorprendentes novedades". Antes que ninguna, las divinas divas italianas en sus papeles de marquesas y duquesas fatales e indecentes o algo peor. Sólo imaginarse lo que significaba entonces asistir a las proyecciones del *Frontera* y *Pathé*, al *Palacio*, *Venecia* o *Peón Contreras*. El efecto que producía trascender diferencias sociales, liberarse momentáneamente de los problemas y concederse tiempo para el ocio.

*Revista del Cinema* estaba muy seguramente auspiciada por Alvarado\* "gobernante sumamente partidario de la instrucción" y ante el que don Valeriano se ponía a "sus

\* Se imprimía en los talleres del Gobierno Constitucionalista instalados en la Escuela Vocacional de Artes y Oficios ubicada en la calle 52-555.

órdenes en lo que respecta a la enseñanza pública hasta poder implantar el Cinematógrafo en las escuelas". De paso, se comprometía a combatir "con tesón aragonés a los propagandistas propagadores y alarmadores de noticias falsas sobre el Cine (y evitar a) los charlatanes que no saben lo que dicen" acerca de la intocable maravilla en blanco y negro de imágenes en movimiento a razón de 16 fotogramas por

# Salón Independencia.

Empresa Artaldo Erosa.

---

¡¡Proximamente exhibición de la película más culminante que ha editado el Cine Moderno!!

UNA ESCENA DE LA PELICULA

## "El Jockey de la Muerte"

Exclusiva de la Cinema de México.

segundo. Para contribuir al bienestar de la comunidad, don Valeriano alentaba en cada número a practicar conductas virtuosas y hacía listas de vicios y virtudes, deberes familiares de maridos hacia las esposas (y viceversa) de gobernados hacia sus gobernantes.

Don Valeriano no estaba solo en la aventura, pues igual de empeñosos lo eran su administrador Manuel A Manzanilla B y los cronistas Horacio E Villamil, Juan Tabares, "Condesa D'Armonville", "Kaiser", "Vinagre", "Zepellin", "Dick" y dos o tres más anónimos ocultos en estrambóticos seudónimos. Más adelante se les uniría don Juan Muñoz, mejor conocido como "El Chivo de Halachó", autor de "amenísimas notas deportivas". *Revista del Cinema* recibía colaboraciones en sus oficinas del teatro Peón Contreras (posteriormente en el 550 de la calle 58) y los ejemplares podían conseguirse en la librería *El Quijote* de Justo Ausucúa y Hno.

Muchas de sus portadas resultaban sorprendentemente modernas para la época (y el medio) con fotos de rostros perfectos de bellas tocadas por la luz de la fama y que el tiempo (hoy lo sabemos) ha detenido. Los reclamos comerciales acaparaban espacios y proliferaban desplegados de los dueños de las películas, las máquinas, las salas y los teatros: la poderosa compañía Germán Camus y Alvarez Arrondo. Más modestamente

la yucateca Cirmar Films ofrecía sus servicios para hacer comerciales ("El anuncio cinematográfico es bueno pues anuncia y divierte: si no es de su agrado al entregarlo nosotros, no nos pagan"), e informaba de otro largometraje en preparación, *El amor que huye* (rebautizado *El amor que triunfa*). Las razones precisas de su desaparición luego de apenas algunos meses se desconocen, aunque muy probablemente su corta vida estuvo ligada a la suerte del proyecto alvaradista, cuyo término casi coincidió con el final de la empresa de don Valeriano, quien al igual que su revista desapareció sin dejar rastro. ¿Cumplió su cometido y no hubo después nada que justificara su continuidad? Misterio.

Como quiera que sea (y sin proponérselo), lo que quedó de esta valiosa curiosidad hemerográfica se ajustó a un marco histórico que el tiempo se ha encargado de relacionar con un marco más amplio, de privilegiar las limitaciones de esa revista milagrosamente rescatada del olvido y de los herrumbrosos rincones de la saqueada y abandonada vieja Hemeroteca del Estado. Hoy, casi un siglo después adquiere un verdadero sentido: significa un pequeño viaje a nuestro lejano pasado y exterioriza una percepción idealizadora de cierto segmento de la sociedad que en 1916 quería ver a Mérida como una urbe moderna y civilizada. 